



CELEBRANDO EN FAMILIA
TRIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

¿QUÉ QUIERES QUE HAGA POR TI? (Mc 10, 46-52)



CELEBRANDO EN FAMILIA

TRIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Somos el cuerpo de Cristo.
Somos un pueblo,
convocado y cimentado en la
Palabra de Dios, en el amor
de Cristo y en la comunión
del Espíritu Santo.

Cristo está aquí,
presente en medio de nosotros.

Lectura bíblica (Marcos 10,46-52)

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: '¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!' Muchos lo reprendían para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte: '¡Hijo de David, ten compasión de mí!'. Jesús se detuvo entonces y dijo: 'Llámenlo'. Y llamaron al ciego, diciéndole: '¡Ánimo! Levántate, porque él te llama'. El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: '¿Qué quieres que haga por ti?' El ciego le contestó: 'Maestro, que pueda ver'. Jesús le dijo: 'Vete; tu fe te ha salvado'. Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino.

Reflexión - ¿Qué quieres que haga por ti?

Hay todo tipo de ceguera: física, falta de visión o percepción, falta de voluntad para ver una realidad que se enfrenta, etc. Durante muchas semanas hemos viajado con Jesús y los discípulos en su camino hacia Jerusalén. Muchas veces, los discípulos han parecido casi deliberadamente ciegos para comprender la misión de Jesús. Una y otra vez, sus propios egos parecen interponerse

en el camino: discusiones sobre quién es el más grande, el deseo de ser personas de alto estatus, poderosos y príncipes y gobernantes en el reino.

En el viaje, Jesús ha estado instruyendo a los discípulos sobre su misión y su llamada a ser verdaderos seguidores suyos. Como hemos visto, se han resistido en gran medida a ambas cosas.

Nos acercamos al final del viaje. El episodio del Evangelio de hoy, la curación del ciego Bartimeo, es el último antes de que Jesús entre en la Ciudad Santa

Puede que Bartimeo sea ciego, pero ve más claramente quién es Jesús que los discípulos videntes. En términos de fe, son los discípulos los que están ciegos, y es Bartimeo el que ve.

Incluso en su ceguera, Bartimeo reconoce quién es Jesús. Cuando Jesús le llama, su reacción está llena de energía y entusiasmo. Se despoja de su manto, se levanta de un salto y se dirige a Jesús, en contraste con la actitud más bien vacilante de los discípulos.

Jesús le devuelve la vista a Bartimeo con las siguientes palabras: 'Vete, tu fe te ha salvado'. Pero Bartimeo no se va, sino que se queda y sigue a Jesús.

Jesús no sólo le ha devuelto la vista a Bartimeo, sino que también ha eliminado la mancha de pecado que rodeaba a los discapacitados en aquella época.

Esta historia es una parábola sobre el discipulado.

Bartimeo es una imagen del verdadero discípulo. Reconoce su ceguera y pide la curación. Se acerca a Jesús con gran fe y entusiasmo y no mucho más. Una vez recuperada la vista, se convierte en un seguidor de Jesús en el viaje a Jerusalén.

La presencia de Jesús en nuestras vidas nos sana y nos devuelve a nuestra verdadera vocación de Pueblo de Dios para que podamos seguir verdaderamente a Jesús en nuestras vidas.

CELEBRANDO EN FAMILIA

TRIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Lo que Jesús le pide a Bartimeo, nos lo pide a nosotros también:

¿Qué quieres que haga por ti?

Oraciones de intercesión

Líbranos de la ceguera del miedo.

Haznos la luz de tu amor.

Líbranos de la ceguera del egoísmo.

Haznos la luz de tu presencia.

Líbranos de la ceguera del odio.

Haznos la luz de tu compasión.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo.

Santificado sea tu nombre,

venga a nosotros tu Reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los

que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

Oración final

Dios eterno
fortalécenos con tu Palabra,
sostenenos con tu Espíritu
y transforma nuestra oración en acción
para el bien del mundo.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Bendícenos, Señor,
y que seamos tu bendición para los demás.
Amén.



Luz y Amor en la oscuridad



Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escogáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Elaborado por Carmelite Communications para
Los Carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au

Síguenos por
Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet